

UNA OPCION DE DESARROLLO ACADEMICO; EL POST-GRADO DE CIENCIAS SOCIALES

Enrique Bernalés B.

El año 1972 se creó en la Universidad Católica del Perú el primer programa de post-grado en Ciencias Sociales. Apenas ocho años antes, se había creado la Licenciatura en Antropología, Economía y Sociología. La escasez, en esos momentos, de personal académico calificado debió suplirse con la ayuda técnica de las Universidades de Nimega y Tilburgo, de acuerdo con un plan de asistencia y cooperación técnica que la Universidad Católica suscribiera con el gobierno de los Países Bajos.

La decisión de optar por el post-grado como vía de desarrollo académico implicaba una estrategia de desarrollo de la propia Universidad y no faltaron por ello quienes pensaron que tal opción no se justificaba en términos de relación con las prioridades y objetivos de la política nacional de desarrollo. Esta opinión fue sustentada por sectores de la propia comunidad universitaria, interesados por una modernización académica cuyo énfasis se orientase más bien hacia la atención a los más altos niveles de complejidad tecnológica. Nuestro punto de vista fue que la absorción de tecnología científica para atender nuevas y calificadas formas de demanda educativa, no era ni podía ser excluyente de aquella proveniente de la necesidad de contar con técnicos y científicos, igualmente calificados a alto nivel, para la docencia y la investigación de las Ciencias Sociales.

La cuestión central que en esos momentos se planteaban era la de estar frente a una intensificación del proceso socio-económico de modernización de la sociedad peruana. Las políticas de cambio y la decisión de buscar un desarrollo implicaban una necesidad de racionalización y una mayor complejidad organizacional de las actividades económicas y sociales. Una exigencia natural resultaba entonces que la Universidad respondiese elevando y diversificando los niveles educacionales de la población, dado que las mismas características del proceso requerían de mayor formación educacional para las ocupaciones y de muy altas calificaciones para las necesidades tecno-científicas y profesionales del mismo.

¿Cómo podían las universidades responder a estas exigencias, si la mayoría de ellas se encontraban paralizadas por una crisis de identidad que bloqueaba

totalmente su funcionamiento? Muy pocas fueron por ello, las universidades que se adaptaron al modelo modernizador y altamente racionalizador que el gobierno militar dispuso para reorganizar las universidades.

El modelo estaba contenido en el D.L. 17437 y entre las universidades que sí se adaptaron al modelo, hasta sus últimas consecuencias, estuvo indudablemente la Universidad Católica. La única además que por su tamaño, su prestigio y su presencia nacional, podía asumir el ser la universidad moderna que la conducción política y la implementación de las políticas caracterizantes del proceso requerían. La expansión del área de Ciencias e Ingeniería, el rápido hallazgo de fondos para el post grado de Ciencias Sociales y la creación consecuentemente de éste, el fortalecimiento de los estudios de economía, etc. son algunas de las más claras muestras de la forma como la Universidad Católica se convirtió en la institución educativa clave del proceso modernizador. La respuesta gubernamental no deja además lugar a dudas. En los años siguientes, la ayuda pública se ha incrementado en forma sostenida hasta llegar a cubrir casi el 65% del presupuesto anual de la Universidad. Es decir, que a pesar del carácter privado de la U.C., el Estado ha contribuido notablemente a la expansión de esta universidad, al desarrollo de su planta física, al óptimo mantenimiento de sus instalaciones y al crecimiento de una significativa planta docente de profesores a tiempo completo.

Es pues en el marco de un proceso de modernización y del rol adscrito en él a la U.C., que surge nuestro post-grado de Ciencias Sociales. Sobre este origen, creo que es muy escaso el margen que queda para una interpretación diversa. Más resaltante me parece proponer una reflexión sobre la modalidad específica y el aparato científico para el cambio, que paulatinamente ha definido el trabajo académico del post-grado de Ciencias Sociales. En concreto lo que pretendo significar es el fenómeno de reformulación de objetivos que opera sobre un espacio universitario como el post-grado, que surgido en la perspectiva de una implementación modernizadora, se aleja de ese proyecto, para convertirse en un centro de reflexión y producción académica basado en el conocimiento de la realidad nacional y en el acercamiento a las teorías para comprobar su relevancia en la interpretación histórica de nuestra nación. En un centro por consiguiente que concibe de una manera más libre y más crítica la tarea de hacer ciencia, haciéndola al más alto nivel posible de excelencia. La revolución académica a la que se aspira desde un modesto experimento, es una de las contribuciones fundamentales de la universidad, a un proceso revolucionario nacional, también aún por hacerse:

Los propósitos iniciales fueron, si cabe el término, "cientificistas". La demanda por el proceso político de profesionales con alto nivel de preparación

en las Ciencias Sociales era fuerte y en general las universidades no respondían en forma adecuada a esa responsabilidad. Pero la U.C. sí habría alcanzado lo que Kencks y Riesman califican como la “profesionalización académica”, que le permitía asumir esa tarea¹. Es decir no sólo reunía en sus distintas unidades cuerpos de especialistas dedicados a la tarea de enseñar e investigar, ejerciendo la vida profesional desde la universidad, sino que también los tenía en el campo de las Ciencias Sociales, formando los unos y los otros, una pequeña “subcultura” bien reconocida y prestigiada en el medio externo. La primera condición estaba cumplida, si alguna universidad tenía calificaciones para emprender la difícil tarea de los post-grado, ella era la Universidad Católica.

Pero, ¿por qué en Ciencias Sociales? Ya lo hemos dicho, por la emergencia de un proceso empeñado en políticas sociales que demandaban alto personal calificado para las funciones de conducción e implementación profesional, así como para resolver mediante la investigación las propias dificultades procesales del proyecto. Pero éste es si se quiere el argumento que se refiere a la situación contextual. El Post-Grado de Ciencias Sociales no hubiera sido posible si al mismo tiempo no hubiera existido una razonable relación de conocimiento e influencias mutuas entre las autoridades académicas de Ciencias Sociales y altos funcionarios de la Administración Pública, vinculados a esas Ciencias y a la Universidad; si organismos y fundaciones internacionales no hubieran coincidido en promover desde una perspectiva liberal y modernizante, el desarrollo académico universitario y particularmente el de las Ciencias Sociales, por su carácter de componente esencial para la interpretación e implementación de los procesos sociales. Si en fin el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) no hubiera trazado en forma coincidente una política de programas post-grado como modalidad de acortar la dependencia académica y científica de Latinoamérica respecto de Europa y los Estados Unidos.

La concurrencia de los factores anotados permitió entonces el lanzarse a una primera experiencia de post-grado en nuestro país, postulándose una intención básicamente científica: “reflexionar epistemológicamente sobre las Ciencias Sociales” y otra de carácter más práctico: “preparación de alto nivel para la docencia superior y la investigación científica de las Ciencias Sociales”. Este sentido fundamentalmente abstracto de la línea de trabajo en cuanto no se precisaba un planteamiento teórico central, ni se especificaban campos concretos sobre los cuales incidir para el entrenamiento docente y la investigación, dieron como resultado un plan de estudios de tipo eclético y una marcada desorientación en cuanto relevancia de los temas a investigar. “El mismo carácter experimental que en gran parte tuvo este primer ciclo de post-grado se reflejó en algunas vacilaciones sobre el carácter y orientación del tipo de teorías y métodos

sociales a emplearse, así como el énfasis que debía darse a la investigación”². Esta crítica proveniente de profesores del propio Departamento de Ciencias Sociales, refleja claramente el carácter ascético del primer ciclo de post-grado; el equilibrio precario de su desarrollo y las limitaciones que en el primer momento operaron para que el post-grado se convirtiera en un proyecto académico.

El disgusto de los profesores de Ciencias Sociales y la necesidad de replantear el post-grado se hicieron visibles hacia fines de 1973. También en esta oportunidad habían factores externos que facilitaban la clarificación del proyecto. De un lado, el gobierno del General Velasco entraba en su momento de mayor radicalismo y la llamada autonomía conceptual del modelo peruano, provocaba al mismo tiempo que un prestigio de las Ciencias Sociales, una necesidad de contar con intérpretes de un proceso complicado no sólo por ciertas ambigüedades en sí, sino también por las oscuridades de un lenguaje excesivamente sofisticado. De otra parte, la situación política en los países del cono sur generaba en términos objetivos la necesidad de dinamizar el rol de las Ciencias Sociales en un país, que, como el Perú, gozaba de condiciones de permisibilidad para ello.

Es perfectamente conocido el alto desarrollo alcanzado en Argentina y en Chile por las Ciencias Sociales. Sin embargo, la reproducción en esos países de las condiciones que generaran anteriormente los regímenes dictatoriales de Brasil y Uruguay, frenaron la contribución que gracias al clima de libertad académica habían prestado destacados científicos sociales en una óptica de compromiso con la autonomía de nuestro continente y la afirmación de su desarrollo social y económico. El cierre de los Centros de Investigación Social, la clausura de los programas docentes, la persecución a profesores e investigadores de las Ciencias Sociales; en fin, la clausura de revistas y la prohibición de editar libros de estas disciplinas, se deben considerar no sólo como un deterioro local, sino como una pauperización que afecta a todo el desarrollo de las Ciencias Sociales en Latinoamérica. Defender la producción acumulada y asumir en alguna medida el carácter promotor de una ciencia social comprometida con una práctica liberadora, se planteó así como un reto para los centros del continente abiertos aún a este tipo de reflexión y de producción científica.

En el caso de nuestro post-grado la responsabilidad estaba acrecentada desde el mismo instante en que las Ciencias Sociales entraron en crisis en el cono sur. En 1973, éramos el único post-grado en Ciencias Sociales de toda el área andina. De esta manera, la necesidad de redefinir el proyecto y asumir el post-grado en la perspectiva de lo que Graciarena llama “un patrón de trabajo científico orientado por un reconocimiento previo, amplio y definido de los

problemas que enfrenta el desarrollo económico y social nacional"³, tuvo que combinarse con la atención prioritaria a la problemática subcontinental, como elementos de una reflexión propia. La situación descrita favoreció objetivamente la consolidación del post-grado; no sólo porque fue más fácil redefinir sus propósitos y expresarlos en una orientación teórico-práctica central, sino porque además se convirtió muy rápidamente en un post-grado internacional y en un lugar de encuentro para el intercambio y la discusión científica de los problemas concretos del continente latinoamericano.

Es evidente por lo expuesto, que a partir del segundo ciclo del programa de post-grado en 1974, éste se convirtió en una clara opción de desarrollo académico. A diferencia del momento de su creación, no se trataba ahora de aprovechar la modernización, sino de afirmar una vía de trabajo académico crítico, ligado a la problemática nacional concreta, encarnando en el estudio de los procesos de cambio social latinoamericano, las experiencias de los casos nacionales; sus lecciones de frustración y de éxito. Se concibió así que la responsabilidad de preparar docentes e investigadores de alto nivel científico, debía promoverse como una política específica para formar los cuadros docentes en las universidades de provincias, proporcionar investigadores a los centros especializados, dotar de profesionales críticos, altamente preparados a la Administración Pública.

Ninguno de estos objetivos parecieron alcanzables desde una percepción ecléctica de teorías o desde un plan rígidamente escolarizado. Si lo primero se inspira en un neutralismo científico a todas luces conservador, lo segundo se inscribe en una concepción pasiva e inmovilista de la enseñanza. Para resolver estas cuestiones, se creó un plan de estudios basado en un tema relevante de nuestra problemática: el desarrollo del capitalismo; las modalidades concretas de su formación a través de nuestra historia. Consecuentemente, la reflexión teórica sobre las proposiciones de Marx; la lectura de "El Capital". El estudio por consiguiente de una concepción global de las relaciones sociales y la posibilidad de su aplicación teórica y metodológica para la comprensión de un proceso histórico concreto que tiene sus propias particularidades. Todo ello dentro de un plan flexible que significa la contrastación de la realidad con otros esquemas teóricos, la crítica a la propia interpretación marxista de la realidad, cuando se cae en el economicismo o se ignora la contribución de procesos sociales contemporáneos que han enriquecido la comprensión materialista y dialéctica de la historia.

Pero este eje de la formación teórica, ampliado además por el estudio crítico y comparativo de Durkheim y Weber no es sino el punto de partida para el trabajo central del post-grado que es la investigación científica. No es fácil

expresar en pocas palabras su organización y supongo que los profesores de Antropología y Sociología que participan en el post grado, tendrán interés en narrar directamente su experiencia concreta. Me atengo pues al objetivo general: formar a través de la investigación y contribuir al mismo tiempo a la acumulación de una masa crítica que haga cada vez más rica la contribución de las Ciencias Sociales, su posibilidad de esclarecer el conocimiento de la realidad nacional.

Se deduce de lo anterior que no se trata de auspiciar la investigación individual, sino de fomentar el trabajo en equipo, interdisciplinario si es posible, a partir de problemáticas concretas. ¿Qué queremos decir con esto? Que se trata de establecer un programa de investigaciones donde la libre iniciativa se encuaza a partir de un tema. Resulta de esta manera que los distintos proyectos individuales mediante los cuales los alumnos hacen la tesis para el grado, están engarzados y son complementarios de los que concurren a cubrir un tema en sus distintas proyecciones y ubicaciones espacio-temporales. Pongo por caso: el estudio de la industrialización en el Perú, el del Estado y las clases sociales, el de los mercados regionales, el del campesinado, etc. Esta manera de concebir la investigación sugiere entonces la posibilidad de ir conformando poco a poco un diagnóstico detallado del país y hace del trabajo científico una manera muy viva de conocimiento social, porque tanto el profesor como el alumno no se quedan aislados en la universidad, sino que investigan la comunidad a partir del contacto con la comunidad; la realidad en la realidad misma.

Un dato muy importante para el éxito de este programa de investigación, es la vinculación del mismo con la política y la actividad oficial de investigaciones de los profesores del Departamento de Ciencias Sociales. El objetivo no es sólo el uso de las investigaciones en el desarrollo de los cursos, sino que los temas aceptados por el Departamento en el plan de trabajo de los profesores, son llevados y compartidos con los alumnos del post-grad. Se establece de esta manera una efectiva comunidad científica que permite la exploración en profundidad de los problemas planteados, así como un relevamiento progresivo en el estado actual de las Ciencias Sociales, respecto de su conocimiento de la realidad nacional.

Esta modalidad de trabajo se encuentra en pleno desarrollo durante este cuarto ciclo de post-grad 1978-79 y es su actividad central. Así por ejemplo, Antropología establece tres seminarios de investigación: procesos sociales contemporáneos, estructuras agrarias y estructura social andina. El tema de investigación del profesor que dirige el seminario deriva de la problemática central, pero constituye con los demás temas inscritos por los alumnos, un todo susceptible de apoyarse en un mismo marco teórico y en métodos de trabajo

similares y complementarios. En el caso de Sociología, los llamados talleres de especialización: estudios políticos, estudios rurales y estudios urbano-industriales, permiten la conformación de grupos de investigación donde igualmente profesor y alumnos investigan sobre una temática central al mismo tiempo que se asignan la exploración de subtemas específicos. Los grupos constituidos en el tercer ciclo son los siguientes: en Política "Estado y régimen político"; en Rural "Desarrollo de mercados interiores" y "Reforma Agraria y estructura social"; en Urbano-Industrial, "Estructura urbano regional y movimientos sociales". En el cuarto ciclo iniciado este año los grupos temáticos son: "Estado y clases", "Ideología y política", "Movimiento laboral", "Movimientos populares y consumo urbano" y "Problemas agrarios".

Seis años es muy poco tiempo para una caracterización definitiva de nuestro trabajo institucional. Seis años es lo que tiene de vida nuestro programa de post-grado. No ocultamos sin embargo, nuestro optimismo, la superación de aquellas ambigüedades presentes en los primeros momentos. Hemos andado un buen trecho y hay que seguir la construcción, avanzando. En lo sustancial, esta opción de desarrollo académico es complementaria del esfuerzo por constituir el Departamento y el Programa de CC.SS. de la Universidad Católica, en centros vivos de animación científica. Ello nos da un perfil de identificación y nos confirma en un estilo de trabajo al interior de nuestra propia comunidad universitaria. Pero nos otorga también responsabilidades a nivel nacional. La seriedad académica, la proyección social que hemos comenzado a desarrollar, la investigación como conocimiento científico de la realidad nacional, son nuestra forma de suscribir el compromiso. Por qué no decirlo, una manera de proponer el modelo de universidad científica, al servicio del pueblo.

NOTAS

- 1 C. Jencks y D. Riesman "La Revolución Académica" Ed. Paidós, Bs. As. 1968
- 2 Primer ciclo narrativo de Magister en Ciencias Sociales 1972-73. Informe narrativo Pág. 2 (Documento de circulación restringida).
- 3 Graciarena, Jorge "Formación de post-grado en Ciencias Sociales en América Latina" Ed. Paidós, Bs. As. 1974, Pág. 40